

Marxismo y freudismo en la Escuela de Frankfurt

Por Enrique MENENDEZ UREÑA *

En su recepción de Freud, Habermas subraya las dos líneas de crítica que el mismo Freud hizo a Marx: su reduccionismo económico y su optimismo superficial. Habermas corona, a su vez, lo ya iniciado por Adorno y Horkheimer y continuado genialmente por Marcuse: la crítica del cientismo larvado de la interpretación que Freud hizo de su Psicoanálisis y el esfuerzo por rescatar de éste último su substrato eminentemente crítico y socio-histórico.

INTRODUCCION

En un pasaje de su genial estudio *Eros y Civilización*, Herbert Marcuse, haciendo sin duda un paralelismo con la consagrada ruptura de la herencia de Hegel en una derecha y una izquierda, habla también de una derecha y una izquierda freudiana. Carl Jung sería el gran representante de la derecha, mientras que Wilhelm Reich encabezaría la representación de la izquierda (1). Recogiendo y ampliando esta división marcusiana, Helmut Dahmer ha hablado de una primera y una segunda generación dentro de la izquierda en la herencia de Freud. S. Bernfeld, E. Fromm y O. Fenichel vendrían a unirse a W. Reich en las filas de la primera generación, mientras que el propio Herbert Marcuse, junto con sus compañeros de la *Escuela de Frankfurt* (Adorno, Horkheimer y Habermas), constituirían la segunda generación de la izquierda freudiana (2).

Coincidiendo ambos grupos en el intento de relacionar a Freud con Marx, al Psicoanálisis con el Materialismo Histórico, a la Psicología con la Sociología, la primera generación de la izquierda freudiana no supo libe-

(*) Doctor en Ciencias Económicas, Filosofía y Teología. Profesor de Teoría de la Sociedad en la Universidad Comillas.

(1) H. MARCUSE, *Eros and Civilization*, Vintage Books, pág. 218.

(2) H. DAHMER, *Libido und Gesellschaft*, Frankfurt, 1973, págs. 11 y sgs.

rarse de la tendencia hacia una interpretación *cientista* del Psicoanálisis (3), mientras que la *Teoría Crítica* de la Escuela de Frankfurt ha pretendido reganar, incluso frente a inconsecuentes interpretaciones del mismo Freud, su carácter hermenéutico-crítico y el substrato eminentemente socio-histórico de la teoría freudiana de la cultura.

En este artículo vamos a centrar nuestra atención en esos dos puntos más significativos de la recepción de Freud por la Escuela de Frankfurt: en su puesta en relación con Marx y en el enfoque socio-histórico y hermenéutico-crítico de su obra. Para ello vamos a dividir el resto del artículo en dos partes. Comenzaremos estableciendo una primera relación entre Marx y Freud con independencia de la recepción de ambos por la Teoría Crítica. Ese primer enmarque del tema nos permitirá comprender mejor, en un segundo paso, el significado de la recepción de Freud por la Escuela de Frankfurt, y, más concretamente, por Jürgen Habermas.

MARX VISTO POR FREUD

La inserción de Freud dentro de la gran tradición del pensamiento filosófico-histórico moderno es ya lugar común para muchos autores (4). Ese es el suelo común que une la teoría de la cultura de Freud con el materialismo histórico de Marx. En un pasaje de *La Ideología alemana* de Marx leemos:

«La producción de la vida, tanto de la propia en el trabajo como de la ajena en la procreación, aparece desde el primer momento como una doble relación; por un lado como una relación natural, por otro lado como una relación social; social en el sentido de que tiene lugar una acción conjunta de varios individuos, sean cuales fueren la forma, las condiciones y la finalidad de esa acción. De aquí se sigue que una forma determinada de producción, o un grado de desarrollo industrial, está unida siempre a una forma determinada de acción conjunta o grado de desarrollo social» (5).

En *El futuro de una ilusión* encontramos el siguiente texto de Freud:

«La cultura abarca, por un lado, todo el saber y el poder que han adquirido los hombres para dominar las fuerzas de la Naturaleza y para arrancarle los bienes necesarios para la satisfacción de sus necesidades; y, por otro lado, todas las instituciones que son ne-

(3) Así, p. ej., leemos en un pasaje de Fromm: «El psicoanálisis es una psicología materialista y científiconatural» (*Analytische Sozialpsychologie und Gesellschaftstheorie*, Frankfurt, 1970, pág. 9).

(4) Véase, p. ej., la magnífica contribución de O. MARQUARD, «Über einige Beziehungen zwischen Ästhetik und Therapeutik in der Philosophie des neunzehnten Jahrhunderts», en O. MARQUARD, *Schwierigkeiten mit der Geschichtsphilosophie*, Frankfurt, 1973.

(5) *Marx Engels Werke* (MEW), editado por Dietz Verlag, Berlín Oriental, 3, páginas 29 y sgs.

cesarias para regular las relaciones de los hombres entre sí, particularmente el reparto de los bienes producibles» (6)

Tanto Marx como Freud piensan por lo tanto el desarrollo histórico de la sociedad humana, de acuerdo con la tradición de pensamiento en la que están inmersos (7), como un progreso en las ciencias naturales y en su aplicación técnica y económica, por un lado, y, por otro lado, como un progreso en la forma en la que los hombres conciben moralmente y organizan políticamente sus relaciones entre sí. Pero el peso específico que encuentra cada uno de esos dos carriles del desarrollo de la sociedad humana en cada uno de nuestros dos autores es diverso. En Marx, cuya teoría de la sociedad está indisolublemente ligada a la Economía, el peso específico cae sobre el desarrollo de las fuerzas productivas, como aparece ya explícitamente expresado en el texto citado más arriba. En Freud en cambio, cuya teoría de la cultura es inseparable de su Psicología profunda, el peso específico recae sobre el desarrollo de las relaciones de los hombres entre sí. Freud mismo cayó en la cuenta de esta importante diferencia entre su concepción sociocultural y la concepción marxiana. En este apartado vamos a centrarnos en la crítica que Freud hace a Marx a este respecto, porque ello nos servirá para entroncar con la consideración de la relación entre el marxismo y el freudismo en la Escuela de Frankfurt (8).

En su *Nueva Serie de Lecciones de Introducción al Psicoanálisis* (1933) escribe Freud:

«Lo fuerte del Marxismo no está ciertamente en su concepción de la historia y en la subsiguiente predicción del futuro, sino en la aguda demostración del importante influjo que ejercen las relaciones económicas de los hombres sobre sus actitudes intelectuales, éticas y artísticas. El Marxismo puso al desnudo una serie de relaciones y condicionamientos que hasta entonces habían permanecido totalmente ocultos. Pero no se puede aceptar que los motivos económicos sean los únicos que determinan el comportamiento de los hombres en la sociedad» (9).

En este pasaje Freud critica directamente el economicismo de la interpretación marxista de la sociedad humana. Reconociendo la importancia enorme que tienen las relaciones económicas en la estructuración de las restantes relaciones de los hombres entre sí, y muy especialmente las relaciones económicas *capitalistas* en la perversión de las mismas, Freud rechaza como un nuevo e ilusorio idealismo la pretensión de que la base económica

(6) *Sigmund Freud Gesammelte Werke* (FGW), editado por Anna, E. Bibring, W. Hoffer, E. Kris y O. Isakower. Fischer Verlag. XIV, 326.

(7) Un apretado resumen de las características generales más importantes comunes a toda esta tradición de pensamiento puede encontrarse en mi artículo «Raíces filosófico-culturales del Materialismo Histórico», *Fomento Social*, enero-marzo, 1979.

(8) Para una ampliación del tema de la relación entre Marx y Freud puede verse el Capítulo IV de mi libro: *La teoría de la sociedad de Freud*, Madrid, 1977, Tecnos.

(9) FGW XV, pág. 193.

de la sociedad sea el condicionante más decisivo de la agresividad de unos hombres contra otros (10).

En otro pasaje de la *Nueva Serie de Lecciones* leemos:

«El Marxismo, que originariamente nació como una ciencia, y que se apoyó en la ciencia y en la técnica para su realización, ha producido paradójicamente una censura mental tan implacable como lo fue tiempo atrás la religiosa. Se prohíbe toda investigación crítica sobre la teoría marxista, la duda sobre su exactitud se persigue igual que la Iglesia Católica persiguió la herejía en tiempos pasados. Las obras de *Marx* han venido a suplantar a la Biblia y al Corán como fuentes de revelación, aun cuando no parecen estar más libres de contradicciones y oscuridades de lo que están esos antiguos libros sagrados» (11).

Freud escribe esta durísima repulsa del marxismo soviético de su tiempo en el contexto de una crítica al idealismo marxista consistente en creer que, tras la supresión del capitalismo, la implantación de un orden económico y político comunista traería consigo indefectiblemente la desaparición de la opresión de unos grupos humanos por otros. Precisamente el grueso calibre idealista de tamaña ilusión exige la movilización de semejante censura represiva para poder seguir subsistiendo. Freud pensaba que la agresividad humana es indestructible y que ha de descargarse necesariamente *ad extra* o *ad intra*. Y así creía que lo que mantenía unidos a los comunistas soviéticos no era fundamentalmente su ideal común de convivencia fraterna en una sociedad sin clases, sino la desviación de sus tendencias agresivas hacia un enemigo exterior común: me pregunto preocupado escribe Freud, «qué es lo que comenzarán a hacer los soviéticos una vez que hayan exterminado a sus burgueses» (12).

Resumiendo entonces esta doble crítica de Freud a Marx, podríamos decir: Freud critica el *economismo* y el *optimismo idealista* de la concepción marxista de la historia de la sociedad humana, aun cuando reconozca a la vez los grandes méritos de un pensador como Marx, que abrió a la investigación científica un campo que hasta entonces había permanecido oculto.

MARXISMO Y FREUDISMO EN LA TEORIA CRITICA

La crítica a la razón positivista materializada en nuestras sociedades superindustrializadas constituye un núcleo central (probablemente el núcleo central) de la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt. Adorno y Horkheimer, en su obra conjunta *La Dialéctica de la Ilustración* (13), denunciaron la transformación diabólica de un tipo de razón que, tras haber *liberado* al hombre a través de la desmitologización del mundo en el que

(10) Véase *El malestar en la cultura*, FGW XIV, págs. 472 y sgs. y 504.

(11) FGW XV, pág. 195.

(12) *El malestar en la cultura*, FGW XIV, pág. 474.

(13) *Dialektik der Aufklärung*, Amsterdam, 1947.

vive, se volvió contra ese mismo hombre despiadadamente para hacerle esclavo del monstruo técnico-económico por ella engendrado. Herbert Marcuse llevó adelante esta crítica de Horkheimer y Adorno con su tesis acerca del carácter político-opresor de la técnica en nuestras sociedades desarrolladas (14). Y Habermas, finalmente, vino a coronar ese núcleo crítico central con su concepción de la ciencia y de la técnica como ideología (15).

Esta misma secuencia escalonada de los grandes nombres de la Escuela de Frankfurt se repite en su recepción de la obra de Freud. Adorno y Horkheimer se esforzaron por lograr una mediación entre Psicología y Sociología, entre las categorías marxistas y las categorías freudianas (16). Marcuse intentó llevar adelante esa mediación en su original interpretación crítica de la obra de Freud (17). Y, finalmente, Habermas coronó el intento de Marcuse incorporando de una manera más sistemática en su Teoría un Psicoanálisis iluminado desde dentro en su enorme potencial crítico-social (18). Dado el reducido espacio de que disponemos en el presente artículo vamos a limitarnos a decir dos palabras sobre Marcuse y a presentar algo más extensamente la recepción de Freud por el último gran representante de la Escuela de Frankfurt.

En su interpretación crítica de la obra freudiana Herbert Marcuse ha intentado fundamentar cómo «su aparente concepción puramente biológica es, en el fondo, una concepción sociohistórica» (19). Marcuse critica el larvado *cientismo* de la autointerpretación que Freud hace de su propia obra y la visión sociocultural terriblemente pesimista que va encajada en esa interpretación: según Freud el desarrollo cultural del hombre estaría inescapablemente unido a una fuerte represión y a una inexorable dialéctica autodestructiva (20). Marcuse quiere mostrar desde dentro del mismo Freud que la enorme represión ligada al desarrollo cultural hasta el momento presente es históricamente contingente, y que es posible el establecimiento futuro de una cultura sustancialmente no represiva. El desarrollo de esta última crítica interna de Marcuse a Freud aparece a la vez indeleblemente marcado por la huella marxista. Si Marcuse tamiza el reduccionismo económico de Marx con la concepción psicológico-biológica de Freud, tamiza también el pesimismo y biologicismo de Freud con la concepción socio-económico-histórica de Carlos Marx (21).

(14) Sobre todo en : «Industrialisierung und Kapitalismus im Werk Max Webers» (1964) y *One dimensional man*, Boston, 1964.

(15) *Technik und Wissenschaft als 'Ideologie'*, Frankfurt, 1968.

(16) Véase, p. ej., M. HORKHEIMER, «Geschichte und Psychologie» (1932); T. W. ADORNO, «Zum Verhältnis von Soziologie und Psychologie» (1955).

(17) *Eros and Civilization*, Boston, 1955; «Trieblehre und Freiheit» (1956), y «Die Idee des Fortschritts im Licht der Psychoanalyse» (1956), ambos publicados en *Psychoanalyse und Politik*, Frankfurt, 1968.

(18) *Erkenntnis und Interesse*, Frankfurt, 1968; *Zur Logik der Sozialwissenschaften, Materialien*, Frankfurt, 1970; «Der Universalitätsanspruch der Hermeneutik», en *Hermeneutik und Dialektik, Aufsätze I*, Tübingen, 1970.

(19) H. MARCUSE, *Eros and Civilization*, O. c., 5; *Psychoanalyse und Politik*, O. c., 5; *Kultur und Gesellschaft* 2, 85.

(20) H. MARCUSE, *Eros and Civilization*, O. c., 6, 49 y 76; *Psychoanalyse und Politik*, O. c., 23 y sgs.

(21) Véase sobre todo: *Psychoanalyse und Politik*, O. c., págs. 27 y sgs. y 35 y siguientes.

La recepción de Freud por Habermas apunta hacia unas conclusiones muy semejantes a las de Marcuse: también Habermas hace una crítica interna del cientismo larvado de la autointerpretación freudiana del psicoanálisis y de la visión pesimista en ella encajada, y también Habermas corrige a Marx con Freud y a Freud con Marx. Pero los caminos seguidos por Habermas son muy distintos de los seguidos por Marcuse. Habermas abordará a Freud desde el punto de vista del Psicoanálisis comprendido como un análisis del lenguaje (22).

El Psicoanálisis, escribe Habermas en su obra central *Conocimiento e interés*, «ofrece puntos de vista teóricos y reglas técnicas para una interpretación de conjuntos simbólicos» (23). Ahora bien, el psicoanálisis no puede equipararse a una hermenéutica ordinaria, sino que se ocupa de la interpretación de un tipo muy específico de textos: de conjuntos simbólicos «en los que un sujeto se engaña a sí mismo sobre su propia identidad» (24). Se trata de descifrar textos neuróticos sistemáticamente mutilados en una forma inconsciente por su propio autor, que se han hecho por tanto ininteligibles incluso para él mismo, y que sólo pueden ser descifrados si se llega a descubrir «el sentido de la mutilación misma» (25). Ese sentido está anclado en la biografía del sujeto mismo, de tal manera que su descubrimiento constituye *a la vez* un conocimiento del texto lingüístico mutilado y una ampliación del propio conocimiento del sujeto sobre la verdad de su vida: la represión que sufre la gramática del síntoma neurótico es expresión de la represión que está sufriendo el enfermo en su propia vida. De aquí que la recomposición del texto mutilado suponga la autoliberación de la represión que destroza la vida del paciente. A esta recomposición y autoliberación llega el enfermo a través de una *autorreflexión* crítica sobre su propia vida, alentada por la comunicación intersubjetiva con el médico (26). Habermas subraya cómo tanto el *origen* de la neurosis de transferencia cuanto su *proceso curativo* están encajados en la dimensión *comunicativa* o intersubjetiva del enfermo. Freud, sin embargo (y ésta es la crítica de Habermas al *cientismo* de Freud), obsesionado por la idea de encuadrar el Psicoanálisis dentro de las filas de las Ciencias de la Naturaleza, reinterpretará inconsecuentemente el modelo teórico *comunicativo*, obtenido de su experiencia clínica, en el sentido de un modelo *energético*: la neurosis podría entonces ser *manipulada tecnicísticamente*; el proceso curativo comprendido como un proceso crítico de *autorreflexión* tendría que dar el paso a un proceso curativo de tipo *farmacológico* (27).

Habermas continúa su recepción de la obra de Freud considerando cómo este último trasvasa su instrumental teórico psicoanalítico a una interpretación del desarrollo histórico de la cultura humana, y cómo encuadra entonces la comprensión de las relaciones de los hombres entre sí

(22) J. HABERMAS, *Zur Logik der Sozialwissenschaften*, O. c., pág. 7.

(23) *Erkenntnis und Interesse*, O. c., TPA.

(24) *Ibid.*, 267.

(25) *Ibid.*, 265 s.

(26) *Ibid.*, 282 y 319.

(27) *Ibid.*, 277-286, 190 s.

(la dimensión «comunicativa», en la terminología más propia de Habermas) reguladas institucionalmente, en el marco o forma de una *comunicación mutilada* a semejanza de la comunicación mutilada del enfermo neurótico. Este encuadre permite «comprender el origen de las instituciones y el puesto que ocupan las ilusiones, es decir, el poder y la ideología. Freud es capaz de penetrar en una dimensión en la que Marx no llegó a calar a fondo (28). Habermas recogerá e incorporará en su teoría esta aportación freudiana para superar en su propio marxismo el reduccionismo económico que aquejara al Materialismo Histórico de Marx (29), no sin antes haber criticado la segunda «caída» de Freud: el trasvase a la teoría de la cultura de su inconsecuente reinterpretación *cientista* del psicoanálisis (30). Para terminar este apartado vamos a comentar brevemente esa superación freudiana del reduccionismo económico de la concepción de Marx, tal como es vista por Habermas.

Tanto Marx como Freud, veíamos más arriba, conciben la historia de la sociedad humana como un doble desarrollo en la dimensión técnico-económica del dominio del hombre sobre la Naturaleza externa y en la dimensión moral-política de las relaciones de los hombres entre sí. Pero mientras que Marx, subraya Habermas, ve en la producción por el hombre del primer *instrumento de trabajo*, es decir, en la transformación del comportamiento puramente *adaptativo animal* en su comportamiento de *acción instrumental racional* orientada a resolver el problema básico de la hostilidad de la Naturaleza externa, el hecho fundamental y más significativo para comprender al hombre y a su historia, Freud, por el contrario, ve el hecho fundamental para esa comprensión en la configuración por el hombre de una *familia* como *lugar socializador*, es decir, en la transformación del comportamiento puramente *instintual animal*, o sea, en las relaciones de los individuos entre sí como *acción comunicativa racional* orientada a resolver el problema de un ser constitutivamente dotado de unos potenciales impulsivos que apuntan más allá de las posibilidades reales de su satisfacción.

Estos distintos enfoques de partida de Marx y de Freud hacen que, para el primero, el problema antropológico fundamental sea el de la *organización del trabajo*, mientras que para Freud ese problema básico sea el del *desarrollo de las instituciones* político-morales-religiosas. Esto origina a su vez el que Marx conciba la represión institucionalizada de unos hombres por otros *únicamente* como una represión *específica de clase* determinada por unas relaciones históricas concretas de producción, mientras que Freud sitúe la represión institucionalizada en un nivel antropo-

(28) *Ibid.*, 341

(29) La teoría crítica de la sociedad de Habermas podría considerarse como un intento de reconstrucción del materialismo histórico. Véase mi artículo «Capitalismo avanzado y Teoría Crítica», en *Fomento Social*, abril-junio, 1979. Para un estudio más completo de este tema véase mi libro *La Teoría Crítica de la Sociedad de Habermas. La crisis de la sociedad industrializada*, Madrid, 1978, Tecnos.

(30) *Erkenntnis und Interesse*, O. c., 346.

lógico mucho más profundo: las instituciones que regulan la dimensión comunicativa humana han de incorporar un cierto grado de represión de los excedentes instintuales no satisfactibles socialmente en un momento histórico dado. Esta represión incide sobre *todos* los miembros que componen la sociedad (aun cuando *adicionalmente* una *clase* social determinada y privilegiada pueda repartir esa represión desigualmente de forma que a unos les toque un *plus* y a otros un *minus*). Esas instituciones político-morales-religiosas son *represivas*, y pueden ser concebidas como una *comunicación mutilada* (en paralelismo con la neurosis), por tanto excluyen dogmática o afectivamente (como opuesto a racional o discursivamente) de la interpretación social pública la legitimidad del derecho a satisfacer un cierto número de necesidades o apetencias. La mutilación represiva del *texto moral-político-religioso institucionalizado* en una determinada sociedad es expresión de la *represión real* sufrida en la *vida* de los individuos que componen esa sociedad.

Finalmente, aun cuando tanto Marx como Freud ven en el desarrollo de la ciencia, de la técnica y de su aplicación económica, el dispositivo que impulsa la *autorreflexión crítica* a nivel histórico-universal sobre las instituciones ideológicas represivas, y el consiguiente «descargue» del grado de represividad en ellas incorporado, la concepción de Freud es más pesimista que la de Marx. Por cuanto Marx ha situado el origen de la represión institucionalizada en un nivel antropológico mucho más *superficial* que Freud (en el nivel económico de las relaciones de producción), puede *prometer* que el desarrollo de las fuerzas productivas, que agranda incesantemente el señorío del hombre sobre la hostilidad de la Naturaleza externa, llegará a liberar algún día no muy lejano a la sociedad humana de toda institución represiva (lo cual ocurrirá con la implantación de la sociedad *sin clases*, de la sociedad comunista). Freud no podrá, en cambio, hacer esa promesa. Su visión del futuro se moverá entre un pesimismo grande y una tímida esperanza de que el hombre logre algún día construir una sociedad con un *mínimo* de represión institucionalizada y fundamentada ya *racionalmente* en una dimensión comunicativa plenamente liberada de toda mutilación «neurótica» (31).

Hemos visto, pues, que la recepción crítica de Freud por Habermas, en lo que afecta a su relación con el marxismo, ha venido a subrayar las dos líneas de crítica que el mismo Freud hizo a Marx: su *reduccionismo económico* y su *optimismo superficial*. Y hemos visto también que esa recepción ha venido a coronar lo ya iniciado por Adorno y Horkheimer y continuado genialmente por Marcuse: la crítica del *cientismo* larvado de la interpretación que Freud hizo de su Psicoanálisis, desde el punto de vista de la teoría o de la metodología de las ciencias, y el intento de

(31) Véase para estos últimos párrafos: *ibíd.*, 32 y sgs. Para la comparación de Marx y Freud, en lo que afecta a los niveles de «superficialidad» y de «profundidad» en los que asientan uno y otro el gran problema de las relaciones de los hombres entre sí, es muy interesante e iluminador añadir la teoría de la sociedad de Kant a esa comparación: véase mi libro *La Crítica Kantiana de la Sociedad y de la Religión. Kant predecesor de Marx y de Freud*, Madrid, 1979, Tecnos.

rescatar su substrato eminentemente *crítico* y *socio-histórico*; eso es precisamente lo que ha permitido a Habermas incorporar el Psicoanálisis en su teoría crítica de la sociedad, de una forma coherente y muy sugerente, como un correctivo a un materialismo histórico marxiano concebido dentro de unos límites demasiado estrechos (32).

(32) La incorporación del Psicoanálisis en la teoría de Habermas le abre también la puerta a su «teoría de la competencia comunicativa». Pero el tratamiento de este tema cae fuera de los límites de este artículo.